



PERSONAS DE ¿ESTE? MUNDO

SOMOS MUCHOS

Somos unos seis mil millones de personas los que habitamos la Tierra en este momento. Alguna vez leí que, en total, deben haber pisado este planeta unos ochenta mil millones. O sea, que hay, y ha habido, tanta gente que tiene que haber de todo; no pueden quedar tipologías o espacios por cubrir.

Es decir: hay, o ha habido, gente para todos los gustos y de todo tipo. Existen personajillos como Rappel, Dantés, Carlos Jesús y demás fauna televisiva que podríamos definir como “estrabóticos” y también existen personas a las que admiramos, que podríamos denominar como “sublimes”. Pero no todas las personas se hallan a lo largo de esa línea unidimensional.

Existen multitud de extremos, como una red no completamente tejida, que albergan personas difícilmente clasificables con rasgos muy dispares. Viene todo esto a cuento porque el **North Texas Skeptic** (<http://www.ntskeptics.org/2002/2002september/september2002.htm>), nos presenta a unos cuantos ciertamente peculiares, entre los que destaca el Dr. Russell Humphreys.

El Dr. Humphreys es doctor en física. Durante seis años trabajó en el Laboratorio de Alto Voltaje de la *General Electric*, en los EEUU. Ha diseñado equipamiento y ha realizado investigaciones sobre fenómenos de alto voltaje e incluso tiene un par de patentes premiadas. Desde 1979 ha trabajado para el *Sandia National Laboratories* (Nuevo México, EEUU) en física nuclear y sus contribuciones en este campo han sido notables y diversas. Un currículum notable donde los haya.

Pero no acaba ahí la cosa, pues el Dr. Humphreys también es un profesor asociado de física en el Instituto para la Investigación Creacionista (IIC) y está convencido de que la Tierra y el resto del Universo tienen una edad inferior a los diez mil años. Con el fin de promocionar este conocimiento, ha escrito dos libros (desconozco si existe traducción en español), uno de ellos es *Starlight and Time*, que trata sobre la edad del Universo, y el otro *Evidences for a Young World*, que intenta demostrar la imposibilidad de una Tierra con más edad de la propuesta.

El Dr. Humphreys conoce, manipula y tergiversa conceptos físicos y astronómicos como la relatividad, la Ley de Hubble y el descubrimiento —relativamente reciente— del “desplazamiento al rojo cuántico” que, según él, “demostraría” que nuestro planeta se halla en el centro del Universo.

¿Es posible que él mismo esté convencido de lo que dice? Yo creo que no, pues me parece imposible que la lógica y el intelecto produzcan resultados tan dispares. Pero entonces ¿lo hará por dinero? ¿o por obtener fama? Tampoco me parecen posibilidades muy verosímiles, pero, sinceramente, no se me ocurren otras. Si es difícil imaginar un doctor en física abogando por ideas creacionistas ¿qué se puede decir de Jonathan Wells, que también tiene un doctorado, y en biología, que en su libro



Página de septiembre pasado de la asociación escéptica del norte de Texas, EEUU (<http://www.ntskeptics.org/2002/2002september/september2002.htm>).



Texto de Gibbons dedicado al Mokele-Mbembe In search of the Congo Dinosaur —Impacto N° 349, Julio 2002 en <http://www.icr.org/pubs/imp/imp-349.htm>.

creacionista *Icons of evolution* pretende otorgar a la evolución la condición de “mito” negándola absolutamente?

Otro individuo con características notables para cubrir un espacio cerca del término “peculiar” en el rango humano es William J. Gibbons, otro creacionista que ha organizado algunas expediciones a los pantanos Likouala, en la República Popular del Congo, en busca del escurridizo *Mokele-Mbembe*, un animal con largo cuello, larga cola y huellas redondas con tres dedos. En pocas palabras, un dinosaurio. La razón por la que es preciso encontrarlo es para tratar de hallar un punto flaco en la teoría de la evolución y así demostrar que el hombre es una creación especial. Una lógica aplastante, sin fisuras.

Estas tres personas tienen en común que en su escala de valores han situado la fe en el escalón más alto, mucho más arriba del segundo, que quizá ocupe el raciocinio. Nunca un segundo puesto valió menos, si el primero lo invalida y anula.

SOMOS POCOS

Por otra parte, somos muchos, pero tampoco tantos. Recuerdo haber leído que toda la población mundial cabría en la isla de Mallorca, si cada persona ocupara un metro cuadrado. Si bien es verdad que no daría para jugar a tenis —a no ser que los ocupantes de una mitad de la isla aún se apretujaran un poco más—, a muchos de nosotros, con un portátil en las rodillas, aún nos sobraría algo de espacio. En caso de que cada persona ocupara un piso



Texto en la web de Russell Humphreys sobre The Battle For The Cosmic Center —Impacto N° 350 Agosto 2002 en <http://www.icr.org/pubs/imp/imp-350.htm>.



Página de de Cryptozoological Realms dedicada al Mokele-Mbembe.



de cien metros cuadrados (lo cual implicaría que cada familia de cuatro integrantes dispondría de un chalet de considerables dimensiones), ¡cabríamos todos en una extensión equivalente a la de España!.

Esto me hizo pensar que existen muchos más recursos en todo el planeta que los precisos para abastecer a una tan pequeña porción del territorio y que, probablemente, nuestro mundo, mejor administrado, aún podría albergar a una población mucho mayor.

En ese caso, la variedad de individuos produciría tipologías aún más dispares, y si bien el número de genios se incrementaría sin

duda, estremece pensar en los fenómenos equivalentes que se formarían en otros extremos de la red. **É**

Sergio López Borgoñoz